

REER

Revista Electrónica de Educación Religiosa

Vol. 8, No. 2, Diciembre 2018, pp. 1-9

ISSN 0718-4336 Versión en línea

**Enseñar la verdad: La imposibilidad de la enseñanza sin amor a la verdad en  
la q.1, a. 9 del *De Veritate*\***

Javier Vega\*\*

**Resumen**

La cuestión disputada sobre la verdad en Santo Tomás de Aquino, conocida como *De Veritate*, desarrolla un tema fundamental al tomar la verdad en sí como un dato esencial y no sólo en un mí como un dato accidental. La verdad se da en cuanto se comparte y comunica, y esta comunicación no solamente puede establecerse desde la razón y hacia los sentidos sino en cuanto que relación.

Esta perspectiva se despliega en el a. 9 de la q. 1 del *De Veritate* (y se vuelve a retomar, ya en un sentido de compendio, en la S.Th. Ia, q. 16) al establecerse que “el entendimiento conoce la verdad, en cuanto retorna sobre sí mismo”. Esta perspectiva obliga a dar un paso más allá y reconocer que la verdad, esencialmente, no puede ser “enseñada” como una exhibición ajena, sino que debe ser compartida y vivenciada, estableciendo una relación auténtica (desde el ser) con el ser.

El planteamiento de Santo Tomás problematiza la forma de desarrollar la enseñanza en cualquier nivel: la verdad no se puede enseñar en sí como un dato sino que se debe enseñar el deseo de la verdad, o, dicho de forma más acotada, sólo transmitiendo el deseo por la verdad es que ayudaremos a otros al conocimiento de la verdad, esto porque “*verum est quoddam bonum*” (S.Th. Iª q. 16 a. 4 ad 1).

**Palabras Clave:** Verdad, aprendizaje, enseñanza.

---

\* Ponencia presentada en el III Congreso de Filosofía Tomista, Universidad Santo Tomás.

\*\* Universidad Austral de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, Instituto de Ciencias de la Educación. E-mail: [javier.vega@uach.cl](mailto:javier.vega@uach.cl)

**Teaching the Truth: Impossibility for the teaching without love to true on  
q.1, a.9 *De Veritate***

Javier Vega

**Abstract**

The disputed question about the truth in St. Thomas Aquinas, known as *De Veritate*, develops a fundamental theme by taking the truth itself as an essential fact and not only in a mere accidental fact. The truth is given as soon as it is shared and communicated, and this communication can not only be established from reason and towards the senses, but also as a relation.

This perspective unfolds in the a. 9 of the q. 1 of the *De Veritate* (and it is retaken, already in a sense of compendium, in the *S.Th. Ia, q. 16*) when it is established that "the understanding knows the truth, as soon as it returns on itself". This perspective forces us to go a step further and recognize that the truth, essentially, can not be "taught" as an alien exhibition, but must be shared and experienced, establishing an authentic relationship (from being) with being.

The approach of St. Thomas problematizes the way to develop teaching at any level: the truth can not teach itself as a fact but must be taught the desire for truth, or, said in a more limited, only transmitting the desire for the truth is that we will help others to the knowledge of the truth, this because "*verum est quoddam bonum*" (*S.Th. I<sup>a</sup> q. 16 a. 4 ad 1*).

**Keywords:** Truth, learning, teaching.

## **Enseñar la verdad: La imposibilidad de la enseñanza sin amor a la verdad en la q.1, a. 9 del *De Veritate***

Javier Vega

### **1.- Introducción**

El problema de nuestra época es el desamor por la verdad, al punto que su búsqueda, fascinación, y necesidad ha sido desechada conformándose con porciones cada vez más escasas de ella. La confusión entre lo que se ve y la verdad (la esencia del ser) ha llevado finalmente a la decadencia del ser, haciendo que la misma comprensión del ser humano se vea disminuida cosificándolo.

El enfrentamiento que hace Santo Tomás tiene un punto de concreción acertado al plantear que la verdad es parte de una cuestión polémica, enfrentando como la primera "cuestión disputada" el qué es la verdad. Las consecuencias intelectuales del desarrollo que hace Santo Tomás permite comprender no solamente una definición del qué es, sino una comprensión absoluta de la forma del conocimiento. ¿Qué es la verdad?, el ente en sí, con absoluta identificación entre el ente y lo verdadero. La identificación de lo verdadero con el ente hace alusión a que el nivel de conocimiento posible de la verdad es posible únicamente en la medida en que se tiene acceso a conocer al otro (el ente, el ser). Si bien esta exposición hace que coincidan en una misma argumentación dos trascendentales (y por lo mismo la expresión podría sonar redundante), la comprensión declarada de que la verdad es el ser nos coloca en la perspectiva de los grados de acercamiento a la verdad.

¿Qué es lo disputable respecto de la verdad? En el sentido primigenio, no es la verdad en sí, sino la incapacidad de aproximarse con

transparencia y sentido de búsqueda lo que imposibilita un acceso simple a la verdad. No obstante la verdad no es una cuestión que dependa de la capacidad del observador (aunque su capacidad es precisamente lo que hace que desarrolle el reconocer y aproximarse a la verdad). El acceso a la verdad por lo tanto no puede ser un acto intelectual externo y ajeno al ser, dado que la verdad no es ajena a ella ni a la forma en que se presenta, sino que es un acto íntimo, interior y esencial, imposible de pensarse fuera del ser.

Ante la pregunta por la verdad el enfrentamiento se traspasa no a la posibilidad de la verdad, cuestión que Santo Tomás enfrenta en las primeras cuestiones de su "Disputaciones", sino a la forma de compartir la verdad. Y más que a la forma, a las condiciones de posibilidad para la ubicación de la verdad en el otro.

## 2.- ¿Es la verdad algo "comunicable"?

Santo Tomás de Aquino plantea la pregunta esencial, en su artículo 2 de la q. 1 del *Veritate*, al interrogar sobre si la verdad se da más en el entendimiento que en las cosas<sup>1</sup>. Si bien la respuesta de nuestra época sería que sí (dado la influencia del psicologismo y la percepción subjetiva como dato fundamental), la fundamentación de esta respuesta sería la errática, al equiparar el entendimiento con la mente como un acto personal, olvidando que la verdad, según la definición clásica que nos acompaña desde Aristóteles en adelante, es la *adequatio*<sup>2</sup>, que exige no sólo la percepción sino la comprensión, perfecta *adequatio* entre mente y cosa. Se desprende de aquí la distancia entre la verdad y lo verdadero, distancia

---

<sup>1</sup> "... *veritas principalius inveniatur in intellectu quam in rebus*" (*De veritate*, q. 1 a. 2)

<sup>2</sup> "*Res ergo naturalis inter duos intellectus constituta, secundum adaequationem ad utrumque vera dicitur; secundum enim adaequationem ad intellectum divinum dicitur vera, in quantum implet hoc ad quod est ordinata per intellectum divinum*" (*De veritate*, q. 1 a. 2)

conceptual cuando menos al entender que la verdad, como realidad consistente, se da en el ser y la verdad plena corresponde al ser pleno (y la verdad absoluta en el ser absoluto, que es el Absoluto).

La pregunta se desplaza entonces hacia "lo verdadero". ¿Se da lo verdadero en el entendimiento o en la cosa?, la respuesta es clara. Lo verdadero se da en el entendimiento y en la cosa, pero primero en el entendimiento cuanto lo verdadero es la *adequatio* y esta *adequatio* requiere temporalidad para su conformación, teniendo al entendimiento como primero.

Clarificando este punto se comprende que la pregunta secundaria se da en sí misma, ¿es la verdad algo comunicable? Si la respuesta a la primera pregunta hubiera sido que lo verdadero está en la cosa, la respuesta sería que no, por cuanto al estar en la cosa no es comunicable la experiencia del otro como lo otro. pero al darse en el entendimiento se puede compartir, por cuanto ya no es el otro ni la experiencia del otro lo que se comparte, sino que se comparte lo que se experimenta en quien comparte.

Con todo, Santo Tomás nos permite comprender que sí, la verdad es ciertamente comunicable, pero ¿qué condiciones se deben dar para la validez de esta comunicabilidad?

### **3.- Comunicar, compartir, coexistir**

El acto de comunicar, en cuanto a expresión de realidades, tiene la dificultad actual en la actual significación del concepto "comunicar". Tradicionalmente se considera el comunicar como una actividad ajena al ser, por cuanto lo comunicado es fruto de una objetivación de realidades en las cuales la persona no se involucra desde su ser, sino sólo desde su condición de comunicante. El mensaje toma independencia del

comunicante cuando se considera que la objetivación del mensaje (que puede tomar formalidades tales como un escrito) es suficiente para resguardar la totalidad del mensaje.

El mensaje así se conforma en dato, y el dato es lo que ya no será movilizado (el "dato dado"). Por lo tanto no posee la textura de experiencia ni mucho menos requiere de ella, salvo la experiencia del acto de comunicar, que nuevamente deja fuera el mensaje como la transmisión personal.

Sólo cuando el comunicar toma la forma de compartir podemos hablar de comunicación en el sentido tomista. Para Santo Tomás, la comunicación se vincula más directamente con Comunión que con transmisión externa. Así, comunicar es un acto interno que no se puede deslindar del mismo ser. Plantea Santo Tomás en la Suma Theológica (Ia, 21, 3c) que:

Y los defectos no desaparecen si no es por la perfección de alguna bondad. Y como ya se demostró (q.6 a.4), el origen primero de la bondad es Dios. Pero hay que tener presente que otorgar perfecciones a las cosas pertenece a la bondad divina y a la justicia, liberalidad y misericordia. Pero por razones distintas. Pues, considerándolo absolutamente, transmitir perfección pertenece a la bondad. Pero en cuanto a las perfecciones presentes en las cosas, concedidas por Dios proporcionalmente, esto pertenece a la justicia, como ya se dijo (a.1). Y en cuanto a las perfecciones dadas a las cosas no para su utilidad, sino sólo por su bondad, esto pertenece a la liberalidad.

En el original el texto reza: «*Communicatio enim perfectionum*»<sup>3</sup>. La comunicación es un acto íntimo en donde se transmite el ser en cuanto

---

<sup>3</sup> *"Defectus autem non tolluntur, nisi per alicuius bonitatis perfectionem, prima autem origo bonitatis Deus est, ut supra ostensum est. Sed considerandum est quod elargiri perfectiones rebus, pertinet quidem et ad bonitatem divinam, et ad iustitiam, et ad liberalitatem, et misericordiam, tamen secundum aliam et aliam rationem. Communicatio enim perfectionum, absolute considerata, pertinet ad bonitatem, ut supra ostensum est. Sed inquantum perfectiones rebus a Deo dantur secundum earum proportionem, pertinet ad iustitiam, ut dictum est supra. Inquantum vero non attribuit rebus perfectiones propter utilitatem suam, sed solum propter suam bonitatem, pertinet ad liberalitatem".*

participante del acto de conocer. No se puede transmitir fuera del ser ni se puede esterilizar la acción de la interacción humana. El ser en cuanto ser se comparte. Precisamente aquí es en donde la etimología latina del compartir (*cum-panis*: origen de compañía, comunidad, comunión) auxilia la comprensión del acto de compartir. Comunicar, Compartir, es un acto de entrega existencial. De co-existencia.

Co-existir es hacer que el ser se haga comunidad y uno con el otro. Comunica quién es capaz de establecer comunidad con el otro, y la comunidad se construye como un proceso histórico, como una coexistencia esencial del ser. Se comunica como co-existencia de forma fundamental.

#### **4.- Amor por la verdad**

Con todo, ¿cómo se puede comunicar la verdad? La verdad es incomunicable en cuanto a acto externo (no se puede configurar la experiencia esencial sin hacer al otro partícipe de la experiencia), pero sí es comunicable en cuanto configuración de comunidad vital. Sólo se puede comunicar la verdad en cuanto tanto quien comunica como quien es sujeto de comunicación crea una relación no sólo intelectual, sino esencial con la intención de compartir la comprensión de la verdad. Si no se establece esta comunión, se cae en la transmisión de datos estériles y ajenos, como realidades externas, sin que se logre compartir lo verdadero y la verdad.

¿De qué forma se produce esto? Santo Tomás plantea, en su exposición sobre el conocimiento de la verdad, que "el entendimiento conoce la verdad, en cuanto retorna sobre sí mismo" (*De Veritate*, a. 9 de la q. 1 del *De Veritate*; S.Th. Ia, q. 16), si bien la frase sirve para resolver el tema de la temporalidad y primacía del conocimiento de la verdad entre el ser y el entendimiento, la frase también nos ilumina sobre la condición del

conocimiento. Se comparte el "sí mismo" al compartir la verdad. Este compartir el sí mismo es la esencia del amor.

Dice Santo Tomás: "La caridad ama a Dios sobre todas las cosas, en cuanto es objeto de la bienaventuranza y en cuanto el hombre tiene cierta sociedad espiritual con Dios"<sup>4</sup>. Siguiendo a Llamera (Astrorquiza, 2002), la condición base para la Caridad, es la comunicación con Dios. Y esa comunicación con Dios no puede ser desarrollada sino en la verdad, ya que en Dios sólo existe la verdad.

Quien comunica la verdad ama la verdad, por cuanto la única relación posible es la relación de amor. Comunicar la verdad es la actualización del amor en esencia. La verdad se actualiza sólo en el amor. Y se comunica sólo en el amor.

## 5. Conclusión

Comunicar la verdad no puede ser un acto externo al ser dado que la verdad no es externa al ser. Conocer lo verdadero puede tener jerarquía temporal entre el entendimiento y el ser según lo declarado por Santo Tomás en el artículo 2 de la q. 1 del *Veritate*, sin embargo el conocer es un acto personal y esencial, dado que se conoce y reconoce esencialmente. Todo esto se vuelve estéril si se olvida la categoría fundamental, que es el Amor, ya que el Amor es la absoluta propiedad del ser, en cuanto a ser y el Amor absoluto es la absoluta esencia del ser Absoluto. El amor es posible sólo en cuanto su naturaleza exige la comunicación con Dios.

---

<sup>4</sup> "*Caritas diligit Deum secundum quod est obiectum beatitudinis, et secundum quod homo habet quandam societatem spiritualem cum Deo*". Summa Theol.,1-2, q. 109, a. 3, ad 1. Cfr. ibíd., q. 65, a. 5; De Carit., q.un, a.2 ad 8 y a.7; De Spe.

Conocer la verdad es conocer la porción de Dios en el ser. Y comunicar la verdad es comunicar lo que conocemos de aquello que es conocido por Dios.

Quien comparte la verdad, sólo puede hacerlo porque ama la verdad. Si no se ama, lo conocido pasa a ser un dato externo, ajeno y cada vez más alejado de la verdad.

### **Bibliografía**

Astrorquiza, Patricia (2002). *Ser y amor. Fundamentación metafísica del amor en Santo Tomás de Aquino*, Tesis doctoral. Universitat de Barcelona.

Giannini, Humberto; Velásquez, Oscar (1996). De veritate, de Santo Tomás de Aquino, en *Anales de la Universidad de Chile*, n° 4, 1996. Santiago de Chile; pp. 135-141.

González-Ayesta, Cruz (2010) El amor a la verdad en Santo Tomás de Aquino. en *Revista Española de Filosofía Medieval*, 17 (2010), ISSN: 1133-0902, pp. 37-46.

Santo Tomás de Aquino, *De veritate*, versión electrónica en Blog "Verbo Encarnado", disponible en <http://santotomasdeaquino.verboencarnado.net>

Santo Tomás de Aquino, *Summa theologiae*, en *Opera omnia* IV-XII, Roma, ex Typographia Polyglotta S.C. De propaganda fide, 1888-1906.